

INTRODUCCIÓN

Una exégesis semiótico-pragmática del texto descriptivo, que excluya cualquier enfoque historicista, como modalidad representativa discursiva, dentro de un amplio abanico de posibilidades textuales, implica, sin duda, una revisión de los estudios retóricos, donde el fenómeno descriptivo se incluía bajo múltiples nóminas, condicionadas, en la mayoría de los casos, por el eclecticismo de los criterios de identificación, ya sintáctico-semánticos, ya pragmáticos. Sin embargo, la especificidad formal de últimos estudios metodológicos, como los elaborados por la Escuela de París, concibe, a diferencia de las preceptivas retóricas, la unidad textual como un despliegue sintagmático, donde las unidades lingüístico-sistemáticas se proyectan en el discurso a través de un proceso de comprensión sémica, motivado por el uso que, de esas unidades, el sujeto realiza en un contexto sociocultural intercomunicativo determinado: el proceso descriptivo se advierte, entonces, como un uso específico contextual que se adecua a una determinada programación, no necesariamente narrativa.

Es interesante señalar que nuestro estudio aproximativo al acto sémico, prototípico de la enunciación descriptiva, presupone la inclusión de un enfoque matemático y semiótico que especifica, con un alto grado de autosuficiencia formativa, la funcionalidad déictico-informativa o persuasiva del dominio textual descriptivo dentro de la génesis poético-literaria u ordinaria de cualquier manifestación intersubjetiva. Sin duda, no es menos cierto que arrostrar la autosuficiencia funcional y formal de esta modalidad no evita el replanteamiento intersémico de la intensionalidad semántica y la revisión lógico-formal de la intersecuenciación narrativa o expositiva. No obstante, nuestro enfoque semiótico y pragmático arbitra una búsqueda conciliadora entre una Poética de la interdependencia (*narratio* y *descriptio*) y una Lingüística del Texto que especifica, a través de la Teoría de Prototipos y la Teoría de Juegos, una proyección interdisciplinaria y esclarecedora del funcionamiento preeminente de la textura descriptiva en una serie de contextos discursivos.

El hecho de ratificar esa interdependencia, entre la narración y la descripción, nos indica una exclusión de la subsumisión tradicionalista del dominio descriptivo a la programación narrativa. No es menos cierto que la retórica clásica reconoció, bajo la *amplificatio*, una multitud de esquemas constructivos del discurso descriptivo, donde la implementación apositiva de expansiones semántico-intensionales, relacionadas con un referente textual, connotaba una nomenclatura extensiva de recursos con una finalidad claramente persuasiva, como se indicaba en las convenciones tipificadas de la oratoria o del discurso epidíctico. La revisión formal de la preceptiva clásica no está reñida, como se observará en nuestra perspectiva de estudio, con la constitución de una neoretórica en la que es factible la acomodación de complejos formativos semióticos que simplifican, por un lado, la compleja red de nóminas del clasicismo preceptivo y, por otro lado, la confirmación de la necesidad de un enfoque semántico-pragmático del dominio descriptivo cuando los patrones textuales evolucionan filogenéticamente hacia una producción estructural fractal o hipertextual.

Sin embargo, es insuficiente, en la coyuntura de la investigación lingüística, ubicar un estudio de la descripción, amparado únicamente en la constitución de una neorretórica y en la estabilidad analítica de unos modelos semióticos y pragmáticos que subrayan la autosuficiencia funcional de las expansiones descriptivas en el discurso. Por esta razón, el estudio presenta un rasgo metodológico innovador, que es la aplicación matemática y económica de la Teoría de Juegos Cooperativos y la Derivación de Funciones para definir la rentabilidad semántica de los semas constitutivos de las unidades actualizadas en el texto. La homeostasis, en la basculación de los trasvases sémicos que establecemos en el **Capítulo I**, indica la necesidad de una alternativa de estudio que explique la previsión de expectativas sémico-funcionales de los enunciados descriptivos dentro de la progresión remática del relato.

Del mismo modo, la operatividad de estos trasvases y la inclinación de un equilibrio funcional de las unidades discursivas para la consecución del sentido nos aproximan a la constatación de potenciales significativos de implementación sintáctico-semántica a partir del objeto ilocutivo o tópico de la información, como se establece en el **Capítulo II**. Es, en este capítulo, donde elaboramos una teoría de la recepción, que advierte de las funciones pragmático-comunicativas del dominio textual descriptivo, siendo, además, pertinente un estudio minucioso de las innovaciones estructurales que se producen en el “nouveau roman” y en programaciones expositivas de índole periodística en el **Capítulo III**.

Del mismo modo, el carácter metacomunicativo de la descripción textual nos concita a una reflexión en torno a la relación intersubjetiva entre realidad y texto. Este debate crítico-reflexivo replantea, en el **Capítulo IV**, la adecuación entre objeto y textura descriptiva, así como la superación de los enunciados metafísicos a través de la fisicalidad semántica de las expansiones descriptivas. A partir de la actualización del funcionamiento intradiscursivo semántico-matemática del dominio descriptivo, nos introducimos en una revisión retórica clasicista de la *amplificatio*.

Anticipar una teoría evolutiva de la autosuficiencia funcional y formal del discurso descriptivo resulta, en un principio, utópico, por la variabilidad textual de la que participa toda sintagmación lingüístico-sintagmática, especialmente cuando las exigencias de la contingencia se imbrican en la evolución y creación de nuevos paradigmas formales que se obtienen de nuevos modelos de mundo (RUSSELL, 1980). Esta perspectiva lingüístico-textual lleva consigo el reconocimiento de que el fenómeno lingüístico responde a distintos órdenes específicos de estímulos, semiotizados según la renovación de determinados constituyentes contextuales que, inexorablemente, se actualizan en órdenes específicos cotextuales: necesidad básica para la interacción comunicativa que implica cualquier tipo de sociabilidad (Á. LÓPEZ GARCÍA, 1996:31-74).

La descripción no está exenta de esta revisión lógico-formal, cuando la recualificación de las unidades textuales define la adecuación de los objetos a la microestructura expansiva, como modalidad polifuncional pertinente para la plena significación al mismo tiempo de la macroestructura textual (BRUNER, 1991:2). Estos presupuestos, orientativos de los posteriores análisis y reflexiones teórico-prácticas, parten de la consideración crítico-reflexiva de que la Lingüística y la Teoría de la Literatura se han transformado en ciencias, desde el momento en que dejaron de ser normativas, cuando las valoraciones ético-ideológicas y preceptivas de la gramática, la retórica o la poética clásicas abandonan el dictamen de reglas, para adquirir un carácter descriptivo y formalizador, lejos de ese atrevimiento subjetivizador de valoración (A. LÓPEZ EIRE, 1997: 10).

Esta desvinculación implica la aceptación de una reflexión más profunda de una serie de mecanismos textuales de adecuación que, sin duda, constituyen la producción textual; de esta adecuación, participan factores pragmáticos y psicoanalíticos que dotan, al sentido textual, de un proceso acumulativo-organizativo de estructuras lógico-formales, poniendo en crisis la univocidad formal

de determinados patrones textuales, tomados como piedra angular en las preceptivas retóricas (I. PARAÍSO, 1994: 84-86).

Así, la descripción se actualiza como uso polivalente en el **Capítulo V**, puesto que, como modalidad lingüístico-discursiva, por su producción sintagmático-textual, en la progresión temático-remática del discurso, ha de enfrentarse inminentemente con nuevos patrones comunicativos que definen la microestructura de lo descriptivo, en sus distintas actualizaciones discursivas, como un proyecto figurativo¹, esto es, como un proceso lógico-cognitivo de subordinación entre las figuras visibles y objetuales, y la recategorización discursiva de esta serie de figuras en un texto específico (SCHEFER, 1999).

La aprehensión de este orden lingüístico-textual de lo descriptivo contrasta eminentemente con la concepción retórica que elaboró el recurso de la expansión descriptiva, a partir de criterios eclécticos, que formulan la descripción como un mecanismo lógico-discursivo polifuncional dentro de la *dispositio*. Su caracterización se integraba en la modalidad textual de la *narratio* y a otra serie de figuras vinculadas al dominio del *ornatus* de la *argumentatio*, propios de la oratoria y de otra especie de discursos como el epidíctico². Este enfoque retórico, que, posteriormente, desarrollaremos, resulta insuficiente, no tanto por el eclecticismo formal en la definición del fenómeno, sino también por la dispersión que representa el dominio textual descriptivo al ser subsumido dentro de la textura narrativa, operando así como un valor cotextual que declara la intensionalización sémica de los actantes y actores del discurso, como una variante alternativa o eminentemente especificadora de determinados sintagmas de la secuenciación narrativa.

¹ Para el estudio de la caracterización formal de la configuración textual del mundo a partir del discurso ordinario y artístico, *vid.*, ARDUINI, 2000: 27-43.

² No se trata de reformular una crítica de los postulados retóricos, sino de establecer un patrón homogéneo válido para la unificación de criterios eclécticos que fragmentaban una modalidad discursiva en una extensa nómina de figuras de dicción y pensamiento, si bien tenían su *ratio essendi* en la necesidad pragmático-comunicativa en el aprendizaje de la oratoria (BICE MORTARA, 1996: 272-273).

Sin embargo, se excluye la prototipicidad descriptiva, a través de la dispersión metodológica de una combinatoria de figuras estéticas por adición, consolidando una tradición³ que llegará hasta el Romanticismo, como se refiere en las retóricas españolas del Siglo de Oro (L. LÓPEZ GRIGERA, 1994: 69-83).

Se añade, además, el constituyente ideológico y ético, que implica la inclusión de presupuestos retóricos en la descripción de fenómenos lingüísticos exigidos por la variedad discursivo-estética que presentan los distintos patrones textuales. Y es necesario aprehender el proceso de codificación lingüístico-discursiva como una producción de orientación pragmática, pues, el poeta compone pensando en su público, sobre el que se propone ejercer, mediante su obra, determinados y muy específicos efectos de orden cognitivo y psicológico, de los que se deriva, no sólo el placer estético, sino también la acción perlocutiva del sujeto, ante las distintos horizontes expectativas que inferimos de otros textos de carácter pseudoestético o informativo (A. LÓPEZ EIRE, 1997:50-51).

Estos presupuestos de orden oratorio y esteticista son prédica de la actual producción textual de diversos macrosignificantes que componen nuestra realidad y coadyuvan en la génesis filogenética del sujeto. Por esta razón, la base científica de nuestro análisis se centra en la acomodación de valores retórico-formales en la nueva constitución de modelos operativos dentro de la extensión de la publicidad, más concretamente en la selección prototípica, por su recurrencia formal y frecuencia de uso, desde una perspectiva semántico-temática, de la extensionalidad de la moda y la belleza. Para el establecimiento de una tipología de los mecanismos retóricos, nos hemos basado en los trabajos del Grupo μ , H. Laugsberg, Albaladejo Mayordomo y Mayoral, así como en una revisión continuada a los textos de Quintiliano y Cicerón, teniendo una perspectiva amplia que nos permita reorganizar los contenidos para la elaboración de un prototipo funcional retórico en torno a las *figurae adiectionis* en la textura publicitaria.

³ Vid, A. LÓPEZ EIRE, 1999: 19-53.

Esta adecuación ratificará la actualización de la retórica en una neoretórica o retórica general que, no sólo defina la capacidad operativa de los modelos, sino que evalúe, por otro lado, la necesidad de la complementación de éstos con otros de orden semiótico-pragmático, para evitar la diversidad de nóminas y proyección cotextual de figuras dentro de la producción de los textos. El discurso publicitario proporcionará la revisión de los distintos procesos formales de poetización, que experimenta cualquier discurso, donde se inician los síntomas de la persuasión comunicativa, así como la recurrencia económica y sintética de la operación transformacional de la descripción como transmisor de valores comunicativos intencionales o especificativos, que experimenta el pantónimo u objeto base a comunicar; el pantónimo es necesario para la concreción de un valor cultural prototípico, no sólo del producto, sino del contexto sociológico que implica su existencia, siendo la descripción o la elipsis de ésta, lo que constituye la articulación sintagmático-discursiva del texto publicitario.

La constatación de la autonomía formal y funcional de la descripción, dentro del relato decimonónico y en patrones discursivos mass-mediáticos, refuerza la especificidad operativa de modelos de análisis semiótico-discursivo en la concreción coyuntural de expresiones sémico-comunicativas como el cómic japonés adulto en el **Capítulo VI**, o en la planificación estructural de la filmografía de David Lynch en el **Capítulo VII**. Esta distribución temática implica un desarrollo progresivo de análisis relevante, cuando incidimos en el organigrama semántico-intensional que genera la producción discursivo-descriptiva.

A partir del análisis matemático de los niveles isosémicos, que concluyen en la monosemización del sentido, expresamos la necesidad de una revisión de todo el compendio retórico clasicista, que reconoce las propiedades formales de la amplificación denotativa de los referentes textuales. Consecuentemente, la exposición teórico-práctica de las isosemias, a partir de la Teoría de Juegos, nos permite configurar una neoretórica, donde la simbiosis, entre la preceptiva

clasicista y nuevos modelos de análisis semántico-pragmáticos (isotopía, actancialidad, segmentación espacio-temporal y niveles de identificación formal), es el eje articulador de este nuevo horizonte de estudio.

Por último, la planificación estructural del relato fílmico concentra la virtualidad sémico-estructural de la textura descriptiva, así como la constitución de mecanismos formales intratextuales de naturaleza expansiva en la génesis de la actualización de los espacios en el cómic. No sólo es objeto de estudio las relaciones discursivas coyunturales de clase hipertextual, sino también las características sociohistóricas, que constituyen el marco comunicativo de los géneros literarios breves decimonónicos, que serán motivo de perspectiva de análisis en el **Capítulo IV**. Es, precisamente, en estos géneros literarios, donde la rentabilidad de las descripciones genera la máxima activación de funciones deíctico-informativas del contenido proposicional de los enunciados. La preponderancia del discurso descriptivo dentro de patrones textuales prototípicos se justificará a través de la estabilidad isosémica de las expansiones intensionales del relato. Esa estabilidad isosémica de la intensionalidad predicativa se ratifica desde la sistematicidad matemática que comporta una implicación de presupuestos econométricos en un nuevo análisis semántico del discurso.